

poetry, and simultaneously undermining the poetic exploration as simply a long-winded way to approach scientific truths, thus undercutting the infinite possibilities which these hardly mentioned discourses afford the reader.

Despite the issues noted above, this imaginative, beautifully written, profoundly significant transdisciplinary study of Janés's poetry offers a refreshing reading of the poet's work in a yet relatively untapped critical framework. Gala's study serves as a well-conceived, and well-meaning, first step in the recognition of poetry's true potential, and in returning the Humanities to its rightful place among academic fields.

ROBERT SIMON

*Kennesaw State University*

Claude Le Bigot, *Un siglo de compromiso en la poesía hispánica (1998-2010)*. Jaén, Universidad de Jaén, 2020. 553 pp.

Este libro del conocido hispanista francés, catedrático emérito de la universidad de Rennes, recoge 22 trabajos (tres de ellos inéditos y algunos otros no traducidos anteriormente al español) que tienen en común la temática del compromiso en la poesía. Hay que señalar que esta ha sido una de las líneas principales de investigación en su dilatada carrera y que ya que su tesis doctoral, *L'encre et le poudre. Pour une sémantique de l'engagement dans la poésie espagnole sous la II République* (1990, publicada en 1997), supone un planteamiento innovador al sostener que la dimensión política del discurso poético no puede ser abordada partiendo de una aproximación exclusivamente temática. Señala allí que en poesía el discurso político transita por redes semánticas propias, ya que el auténtico poeta es capaz de operar sobre el lenguaje mediante la utilización de recursos propios de la poesía y de apelar a la dimensión pragmática dotando a su mensaje de una capacidad persuasiva sustentada a la vez la argumentación y en la emoción. Recogiendo las aportaciones de la teoría de la enunciación, el profesor Le Bigot ha ampliado posteriormente esta línea de análisis y ha integrado la noción de "sujeto" como origen de la escritura, describiendo las configuraciones formales que dicha categoría adopta en las distintas manifestaciones de la lírica. El concepto de "voz construida" resulta, así, básico en el análisis de la poesía social: la "voz" del poema se construye a partir de la modulación colectiva de la enunciación a la vez que se puede expresar la fragmentación del sujeto mediante estrategias como el desdoblamiento del yo, su ocultación tras otras personas de la deixis o su disolución en un "nosotros" que remite a la colectividad. Resulta una tarea imposible dar cuenta

cabal de contenido de un libro tan denso y rico en aportaciones por lo que me limitaré a resumir con la obligada brevedad el contenido de los trabajos que lo integran.

Tras una introducción donde se reflexiona sobre el compromiso literario, y se apuntan algunos intentos definitorios, se suceden los 22 capítulos que se presentan agrupados en seis secciones. La primera de ellas, titulada “Compromiso y militancia” comienza con el capítulo “La poesía popular en España ante la guerra de Cuba” en donde, frente a trabajos precedentes, centrados solo en la visión del conflicto ofrecida por los poemas publicados en la prensa conservadora, el autor indaga en la prensa obrera (*La Lucha de Clases*, *El Tío Paco*, *El Globo*) cuyos poemas relativos al conflicto van más allá de la visión paternalista y piadosa con el sufrimiento de los combatientes para manifestar una conciencia duramente crítica ante la misión pretendidamente “civilizadora” que España está desarrollando en la isla.

El capítulo siguiente, “El fervor revolucionario de los años”, puede considerarse central en la configuración del libro y, son sus sesenta y nueve páginas, uno de los de mayor extensión. Se nutre en lo esencial de los materiales y reflexiones aportados por autor en su citada tesis de doctorado abordando la dialéctica entre poesía revolucionaria (cultivada por escritores de origen pequeño-burgués y vinculada al movimiento surrealista) y poesía proletaria (debida, por lo general, a escritores autodidactas con un dominio insuficiente del lenguaje). Esa confrontación es ejemplificada mediante los análisis del poemario *Consignas*, de Rafael Alberti, y algunas de las compilaciones poéticas de Pascual Pla y Beltrán. El resto del capítulo está dedicado al romanceo de la Guerra Civil, y Le Bigot lleva a cabo un riguroso análisis del corpus, que incluye, además de su contextualización histórica, aproximaciones tanto sociológicas como estilísticas, semánticas y pragmáticas. Resultan especialmente significativas las páginas dedicadas a la construcción, a través de los poemas de ese extenso corpus, del arquetipo del héroe popular y de la función que este desempeña en el discurso ideológico de la República amenazada por el fascismo.

El tercer capítulo, “¿Voz o escritura revolucionaria?: Hacia una política del ritmo”, puede considerarse un anexo del anterior en la medida en que analiza cómo la poesía popular de la Guerra Civil vuelve a las formas de expresión tradicionales rechazando las innovaciones que algunos poetas cultos han introducido para adecuar el mensaje revolucionario a unos medios expresivos que respondiesen a ese carácter. El autor compara el poema de Alberti “Un fantasma recorre Europa” con otros de Maiakovsky y Aragon para mostrar cómo la poesía revolucionaria en manos de poetas cultos prescinde de la rima y de los esquemas estróficos a la vez que ensaya nuevos elementos rítmicos (versolibrismo potenciado con recurrencias fónicas, aliteracio-

nes, diseminación de la línea métrica, interpolación de giros populares y de expresiones triviales en el cuerpo del poema) para dotar a su mensaje de una forma distanciada de los procedimientos de la poesía tradicional. Citando a Meschonnic, alude a una “política del ritmo” para referirse al esfuerzo de algunos poetas por “intentar ajustar la pulsión militante con la acuñación de un ritmo inaudito” en el que son evidentes las huellas de la oralidad.

La segunda sección del libro, “Miguel Hernández: Poeta del pueblo”, incluye dos capítulos dedicados a su poesía de tema bélico. Centrado en las relaciones entre poética e ideología, en el primero de ellos, por una parte, se pone de manifiesto la ruptura que en la poesía elegiaca hernandiana se produce frente a la tradición del estoicismo cristiano; y, por otra parte, se demuestra cómo en sus composiciones de guerra el activismo político resulta perfectamente compatible con la modernidad vanguardista, al igual que el componente afectivo se compatibiliza sin esfuerzo con la conciencia histórica del poeta anulando el antagonismo entre individuo y colectividad. Resultan especialmente significativas las páginas dedicadas a su último libro, *Cancionero y romancero de ausencias*, donde demuestra cómo la reapropiación de las formas poéticas populares pierde en estos poemas su función lúdica para convertirse en “una estrategia hacia lo inefable y lo inasible”. El segundo de los trabajos es un detenido análisis del romance “Sentado sobre los muertos”, al que considera un ejemplo paradigmático de “asociación del tono confesional con la dedicación colectiva a la causa del pueblo en armas”.

La sección III, titulada “El compromiso por el prisma de la periferia”, contiene cinco trabajos de muy diversa índole, aunque coinciden en su abordaje de la toma de conciencia por parte del escritor. En el dedicado a Juan Rejano se considera la dimensión política adquirida por los poemas reunidos en *El libro de los homenajes*, escritos desde el exilio y concebidos como un tributo de amistad a quienes le han ayudado a instalarse en su tierra de asilo. No obstante, también se incluyen otros de tono elegiaco, dedicados a amigos muertos, víctimas del fascismo, como García Lorca o Miguel Hernández. Al mismo tiempo, señala la evolución de Rejano en su faceta de intelectual comunista, a lo largo del periodo de veinte años en que transcurre la escritura de los poemas.

En el titulado “Compromiso, disidencia y fidelidad en la poesía del exilio de Luis Cernuda”, justifica que el progresivo descompromiso que parece observarse en los versos del poeta sevillano escritos desde el exilio responde, en realidad, a una actitud ética promovida por la desconfianza de “todos los didactismos incapaces de crear una toma de conciencia”. Estas manifiestan una resistencia frente a “la colectivización de la forma y el pensamiento”, lo que no implica en modo

alguno abjurar de su lealtad hacia los ideales de la República. Ello se traduce en una “poética de la cotidianidad”, mucho más vinculada a la realidad del exilio que los versos claramente militantes de otros poetas republicanos. De hecho, su estilo prosaico y coloquial es decisivo en la escritura de la nueva generación de poetas (Gil de Biedma, Valente, Claudio Rodríguez) que empieza a despuntar en España.

Los dos trabajos siguientes, dedicados a dos poetas en lengua gallega (Xosé Luis Méndez Ferrín y Celso Emilio Ferreiro), apuntan al compromiso de estos escritores con los ideales nacionalistas en los que militan activamente. En el caso de Méndez Ferrín se refiere a la conciliación que lleva a cabo en su poesía entre una modalidad combativa en la línea de los poetas sociales y un culturalismo donde alternan las fuentes gallegas y un cierto internacionalismo cultural de raigambre proletaria. El núcleo del artículo lo constituye el análisis del poema “Reclamo a libertade pró meu pobo” en cuya significativa organización formal y dinámica detecta Le Bigot la influencia de “Liberté”, de Paul Eluard. El trabajo sobre Celso Emilio Ferreiro aborda la dimensión galleguista del libro *O soño sulagado* (1955), al que considera una muestra ilustrativa de poesía beligerante, aunque no exactamente propagandística pues Le Bigot se refiere a él más bien como “reivindicación de un alma subyacente” en la que se manifiestan “las disfunciones que lastran la sociedad gallega [y] las injusticias sociales debidas al atraso económico del país”.

El capítulo quinto y último de esta sección III está dedicado al libro de Rafael Alberti *Nuevas coplas de Juan Panadero*, que contiene los poemas populares escritos durante los años de la Transición tras su retorno del exilio. El autor analiza esas sencillas coplas, estructuradas bajo el esquema métrico de la *soleá*, y afirma que con ellas el poeta construye “un sistema de comunicación simple y sin equívoco” con el que aspira a una estética comunitaria apta para dar cuenta de la fe colectiva en el porvenir que se vive de aquellos años en que se están cimentando las bases de la España democrática.

La sección IV, titulada “Escritura y testimonio”, alberga otros cinco capítulos aparentemente heterogéneos pero unificados en la medida en que abordan la poesía en su dimensión testimonial. En el primero de los dos que dedica a Blas de Otero, recurre al aparato teórico en torno a la enunciación para analizar la complejidad del yo lírico en sus versos. Sostiene Le Bigot, que la primera persona gramatical, omnipresente en la etapa social del poeta bilbaíno, no implica necesariamente un retraimiento del sujeto a la esfera de la interioridad, pues la relación sensorial que a través del pronombre de primera persona se establece entre el poeta y el mundo es la base que le permite abordar este último desde una perspectiva colectiva. Lo prueba analizando el debilitamiento de los nexos identificadores entre el yo y el mundo

(plasmado en la metáfora de la “ceguera” como réplica al silencio de Dios) que se observa ya en su etapa de poeta existencial. No obstante, la ficción autobiográfica funciona como soporte de verosimilitud confiriendo a su discurso la dosis de realismo necesaria y permitiendo la objetivación del sujeto, que adquiere el estatus de personaje. En el segundo de esos trabajos dedicados al autor de *Pido la paz y la palabra* se aborda (recurriendo al axioma barthesiano de “la responsabilidad de la forma”) la cuestión de cómo la eficacia del mensaje de una poesía comprometida es indisoluble de un trabajo riguroso sobre el material lingüístico y la consiguiente transgresión frente a los moldes expresivos obsoletos. Se detiene especialmente en un análisis pragmático mediante el que pone de manifiesto las estrategias enunciativas que facilitan la complicidad entre el poeta y sus lectores, entre ellas la retórica de la lucha que propicia la concepción de la poesía como arma.

El tercer capítulo de esta sección, “Visión, profecía y testimonio en *Residencia en la tierra* y *Canto general* de Pablo Neruda”, compara ambos libros, que no considera, en modo alguno, antagónicos, pues ambos “tejen y mezclan redes de significación” en que las palabras e imágenes “han liberado su dinamismo superando los agarres referenciales habituales”. *Residencia*, aunque está lejos de la órbita del compromiso en la que se inscribe *Canto general*, contiene un componente de humanidad surgido del deseo de reconciliación con la Naturaleza del que el yo lírico saca las fuerzas necesarias para afirmar su presencia y su emancipación. Otro elemento común a ambos libros es la mirada visionaria que comparten y mediante la cual se amplía el campo perceptivo de la conciencia ordinaria para adquirir una dimensión cósmica.

A la obra poética de Juan Gelman, a la conjunción en la misma de estética y ética, está dedicado el siguiente capítulo. Se centra especialmente en la experiencia del exilio del poeta argentino, que sirve de testimonio de un drama presentado, a la vez, como individual y colectivo. Le Bigot recurre de nuevo al concepto de “moral de la forma” para explicar cómo la poesía puede trascender el mero testimonio. Este funciona como anclaje referencial impidiendo que la reflexión sobre el compromiso se convierta en un discurso abstracto edificado sobre bases meramente axiológicas. De ahí que el poeta apele a menudo al formato de la crónica o al epistolar, pródigos en referentes denotativos. A la vez, recurre a una bipolaridad estilística entre prosaísmo e imaginería, a transgresiones del código lingüístico, a invenciones léxicas para lograr la buscada tensión formal y el consiguiente alejamiento de las fórmulas previsibles.

La sección se cierra con el capítulo “César Vallejo: Una política del signo”, uno de los más densos del libro, pues se adentra en la escritura “enigmática y desconcertante” del poeta peruano para evidenciar có-

mo este es consciente de los riesgos de instrumentalización que corre la poesía cuando se vincula demasiado ingenuamente a razones ideológicas. Sostiene Le Bigot que Vallejo lleva a cabo una auténtica revolución del lenguaje para, rechazando la sumisión a los presupuestos marxistas, “fundar un nuevo modo de pensar en poesía que revela una política del signo, en el que lo existencial crea su propia lógica y lo sensible suplanta a lo racional”. El artículo documenta los hitos de ese proceso desde *Los heraldos negros* hasta *España, aparta de mí este cáliz* y detalla las fuentes de las que se nutre el poeta (ultraísmo –pronto abandonado–, reminiscencias rubendarianas, indigenismo, parnasianismo, la herencia de Rimbaud y Mallarmé, etc.) hasta hallar un lenguaje plenamente rupturista, capaz de aunar la empatía hacia una sociedad arcaica y colonizada con la experiencia del propio trauma de una personalidad desgarrada por sentimientos de persecución y culpabilidad.

La sección V, “Lugares de la memoria”, contiene dos trabajos. El primero de ellos analiza el proceso de mitificación experimentado por Colliure, lugar de la muerte y tumba de Antonio Machado, convertido en sitio de culto y peregrinación de la resistencia al franquismo, carácter reforzado luego durante la Transición a la democracia. El segundo, titulado “Sujeto lírico y memoria histórica” reflexiona sobre la imposibilidad del sujeto lírico de desvincularse por completo del presente en que está inmerso, aunque un escritor, sea cual sea el género que cultive, es tributario de un entramado formal que le impone sus reglas. Además, hay que tener en cuenta que el mensaje del poema no es nunca un testimonio directo, sino que está dictado por las “presiones interiores que le dicta su visión del mundo”. Ejemplifica su tesis con el análisis de algunos poemas de Caballero Bonald, Jesús Munárriz, Gil de Biedma y Ramón Irigoyen que presentan evocaciones muy distintas del pasado franquista.

La VI y última sección del libro, “Nuevas formas del compromiso”, incluye cuatro trabajos que analizan cómo la conciencia crítica sigue manifestándose en la poesía más reciente, aunque sus propuestas estén alejadas de las antiguas utopías revolucionarias. El primero de ellos se centra en Ángel González, en cuya obra la ironía y el sarcasmo se constituyen en instrumento de crítica contra el régimen franquista. Se analiza su trayectoria a partir de *Sin esperanza con convencimiento* (1961), poniendo de manifiesto cómo la ironía se exagera mientras sus procedimientos se afinan y multiplican en los libros sucesivos. El capítulo siguiente se ocupa de la poesía de Jorge Riechmann para marcar su distancia en relación con los poetas de la generación del 50 y con los “Novísimos”: el discurso poético constituye en él, al igual que en otros poetas coetáneos, un intento de desvelar la manipulación de los discursos del poder (tanto político como económico) y

de denunciar el conformismo ideológico “prêt-à-porter” que tratan de imponer. Frente a la denuncia directa y enardecida, se opta por un discurso oblicuo, que se interroga constantemente a sí mismo y que “aspira a hacer surgir desde el fondo de las palabras todo lo que los discursos sociales ocultan”. Esta línea argumentativa se extiende a los dos capítulos que siguen donde *Le Bigot*, analiza respectivamente la poesía de Isabel Pérez Montalbán (VI-3) y de algunos colectivos poéticos como *Alicia bajo cero* y *Voces del extremo* (VI-4) integrados por, entre otros nombres, Antonio Méndez Rubio, Enrique Falcón, Roger Wolf, Antonio Orihuela y Fernando Beltrán. Todos los poetas jóvenes de los que se ocupa el autor en estos últimos capítulos tienen en común temas similares y se interesan por los marginados insistiendo en los aspectos más degradantes de la sociedad contemporánea.

En un breve capítulo conclusivo, *Le Bigot* insiste en la tradición de poesía política en España, que se afirmó especialmente en la Guerra Civil, pero que no ha dejado de manifestarse desde entonces con inusitada vigencia en los diversos movimientos y grupos surgidos desde entonces. Esto ocurre no solo durante los años de la dictadura, sino también después de finalizada esta, aunque su temática y objetivos hayan experimentado un cambio radical situando como blanco de sus críticas los males derivados de la globalización: el pensamiento único, la banalidad de la cultura y la alienación. La cuestión del lenguaje sigue siendo importante, si bien con una evidente incidencia en sus aspectos perlocutivos ya que existe un empeño especial en zarandear los hábitos culturales del lector y agudizar su conciencia crítica.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ BOWIE  
*Universidad de Salamanca*

José Jurado Morales, *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía*.  
Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2021. 288 pp. + 18 láminas.

José Jurado Morales, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Cádiz, es un reconocido especialista en la narradora Carmen Martín Gaité, figura sobre quien escribe su tesis doctoral *La trayectoria narrativa de Carmen Martín Gaité* (2003) y el estudio *Carmen Martín Gaité: el juego de la vida y la literatura* (2018). Además, también ha trabajado sobre gran número de asuntos relacionados con la poesía y los y las poetas de la segunda mitad del siglo XX (José Manuel Caballero Bonald, Gerardo Diego, Ángel González, Ricardo Molina, María Victoria Atencia, Rafael Guillén, Fernando Quiñones, Felipe Benítez Reyes, Ana Rossetti, Francisca Aguirre, Ángeles Mora, etc.), cuyas referencias bibliográficas alargarían en exceso estas líneas, pero están disponibles en repertorios bibliográficos como Dial-